

y procesos del desarrollo del padre son tan complejos como los de su pareja (Longobucco y Freston, 1989).

En respuesta a las presiones sociales, la influencia del movimiento feminista, las presiones económicas que provocaron que más mujeres trabajaran fuera de sus hogares, la paternidad compartida y el empleo compartido, se convirtieron en algo más frecuente. Así también muchos hombres buscaron en forma activa participar más en la experiencia del parto y la paternidad. Jordan (1990) sugiere que "la esencia de la experiencia de la futura y nueva paternidad es trabajar para obtener a su identidad personal como un componente destacado e integrado de su personalidad y para que otros le consideren relevante en el nacimiento de su hijo y la crianza" (p. 12).

Por tanto, el futuro padre debe primero enfrentarse a la realidad del embarazo, y luego luchar para que se le reconozca como un padre por parte de su compañera, familia, amigos, compañeros de trabajo, sociedad y también su hijo. La futura madre puede ayudar a su pareja a participar y para que no sea sólo una ayuda, si ella tiene una sensación definitiva de que la experiencia es su embarazo y su hijo (de ambos) y no su embarazo y su hijo (de ella) (Jordan, 1990).

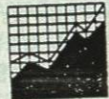
El futuro padre enfrenta tensión psicológica conforme sufre el cambio de no ser padre a serlo, o de ser padre de uno o más a serlo de dos o más hijos. A menudo, el factor de tensión que se identifica con más frecuencia por parte de los futuros padres es la preocupación financiera. Una investigación reciente sugiere que las principales fuentes de tensión incluyen la preocupación de que el niño no sea sano y normal y la preocupación sobre el dolor que presentará su compañera en el parto, sobre sucesos no esperados durante el embarazo y sobre la situación del niño cuando nazca (Glazer, 1989). Otras fuentes de tensión para los futuros padres incluyen la preocupación por el cambio de la relación con su compañera, la menor respuesta sexual de su pareja o de los dos, cambio en las relaciones con su familia o amigos varones, su papel durante el trabajo de parto y su capacidad para ser padre.

Los futuros padres experimentan muchos de los sentimientos y conflictos que presentan las futuras madres cuando se les confirma el embarazo. Pueden existir sentimientos contradictorios cuando adquieren conciencia por primera vez del embarazo. Por ejemplo, en la mayoría de los hombres existe una fuente inicial de orgullo sobre su virilidad implícita en la fecundación, ya sea que el embarazo se planeó o no. Al mismo tiempo, prevalecen sentimientos de ambivalencia. El grado de ambivalencia depende de muchos factores: la planeación o no del embarazo, su relación con su compañera, sus experiencias previas con el embarazo, su edad y su estabilidad económica.

El futuro padre debe establecer un papel de paternidad, al igual que la mujer desarrolla un concepto personal como madre. Por lo general, a los padres que tienen más éxito en este aspecto les gustan los niños, se excitan ante la idea de la paternidad, desean criar un hijo, tienen confianza en su capacidad para ser padres y comparten las experiencias del embarazo y el parto con sus compañeras (Lederman, 1984).

Primer trimestre

Después de la excitación inicial del anuncio del embarazo a los amigos y parientes, y sus felicitaciones, es posible que el futuro



Nota de investigación

Aplicación clínica de la investigación

Pamela Jordan (1990) condujo una investigación de campo sobre la futura y la nueva paternidad. El principal proceso que surgió de los datos fue que el varón trabajaba para adquirir relevancia al convertirse en padre. Se derivaron tres subprocesos de desarrollo a partir del proceso primario. Un subproceso incluía al padre que luchaba con la realidad del embarazo y el niño. La realidad del niño se hizo más sustancial conforme progresaba el embarazo. Otro subproceso fue el de la lucha del padre para que se le reconociera como tal. A menudo, los padres se sentían como si se hubieran convertido en un jugador de apoyo, no en un líder. La compañera, los amigos, los profesionales de la salud, e incluso el recién nacido, brindaron reconocimiento al padre. Las personas clave que brindaron reconocimiento podrían reforzar el papel de apoyo o ayudar al padre para lograr una función de líder. El tercer subproceso consistía en la formación del papel paterno en términos de convertirse en un padre participativo. Los datos mostraron que los hombres llegaron a la paternidad con una carencia de comportamientos o papeles paternos. La formación de su papel ocurría cuando el hombre cambiaba de ser un proveedor y compañero a ser un donador de semen y, luego, a ser un padre del producto del nacimiento. Algunos hombres fueron más allá de esta fase al incorporar al niño como parte de "sí mismos" y el papel de padre como característica de su persona. Sin embargo, las personas clave para brindarle reconocimiento podían inhibir la actualización de una paternidad participativa.

Pensamiento crítico aplicado a la investigación

Aspectos positivos: adherencia a los principios filosóficos de la investigación cualitativa; descripción de la muestra, recolección de datos y análisis

Preocupaciones: uso de los términos validez y confiabilidad para aspectos de rigor cualitativo. Aunque los temas que se discutieron bajo estos títulos eran pertinentes y consistentes con los principios de un estudio cualitativo, estos términos implican un concepto de realidad y linealidad únicas, más que realidades múltiples y la característica multidimensional del tiempo congruente con la investigación cualitativa

Jordan P. Laboring for relevance: Expectant and new fatherhood. *Nurs Res* 1990; 39(1): 11.

padre se sienta excluido del embarazo. A menudo también se siente confuso por los cambios en el ánimo de su compañera y tal vez se sienta perplejo por sus respuestas ante los cambios corporales de su pareja. Puede resentir la atención que se otorga a la mujer y la necesidad de cambiar su relación conforme ella presenta fatiga y un menor interés en el sexo.

Durante esta etapa, su hijo es un "hijo potencial". A menudo los padres se imaginan en una relación con un niño de cinco o seis años, más que con un recién nacido. Incluso el embarazo

mismo puede parecer irreal hasta que la mujer presenta más signos físicos (Jordan, 1990).

Segundo trimestre

El papel del padre en el embarazo aún es vago en el segundo trimestre, pero puede facilitarse su participación si observa y siente el movimiento fetal. Muchas mujeres refieren que sus compañeros las besan en el abdomen durante el embarazo más que en cualquier otro momento. Ambos pueden considerar esto como un estímulo sexual y, en especial durante el segundo trimestre, puede facilitar el aumento de la actividad sexual.

Es útil que el padre, al igual que la madre, tenga la oportunidad de escuchar el latido fetal. Esto implica una visita al consultorio de la enfermera partera o el médico. La participación de los padres en el cuidado prenatal va en aumento, conforme se sienten más cómodos con este nuevo papel. Para muchos hombres, la observación del feto en el ultrasonido es una experiencia importante para aceptar la realidad del embarazo.

El futuro padre necesita enfrentar y resolver algunos de sus propios conflictos sobre la paternidad que él experimentó. Necesitará separar los comportamientos de su propio padre que desea y los que no desea imitar. Casi siempre este proceso ocurre en forma gradual a medida que progresa el embarazo. Ya que una participación activa mayor en el parto y en la paternidad es algo nuevo, los hombres pueden tener pocos modelos disponibles. Fishbein (1984) sugiere que el papel actual de un padre es menos importante que el proceso de discusión entre el esposo y la esposa para llegar a un acuerdo sobre la función del padre. Fishbein encontró que el acuerdo era más importante que el grado real de compromiso paterno. El acuerdo entre los cónyuges tendía a aumentar con la edad y con el ingreso familiar mixto.

La apariencia de la mujer empieza a cambiar en esta etapa también, y los hombres reaccionan en forma diferente al cambio físico. Para algunos, disminuye el interés sexual; para otros, puede tener un efecto contrario. Ambos cónyuges experimentan un multitud de emociones y aún es importante para ellos el comunicarse y aceptar los sentimientos y preocupaciones del otro. En las situaciones en las que las demandas de la futura madre dominan la relación puede aumentar el resentimiento del padre hasta el punto en que pase más tiempo en el trabajo, en un pasatiempo o con sus amigos. Este comportamiento es aún más probable si el futuro padre no deseaba el embarazo o si la relación no era buena antes de éste.

Tercer trimestre

Si la pareja se comunicó sus preocupaciones y sentimientos y creció en su relación, el tercer trimestre es una etapa especial y gratificante. En esta fase se desarrolla un papel más definido para el futuro padre y es más obvia la forma en que la pareja puede prepararse unida para el suceso que viene. Pueden participar en clases para el parto y empiezan las preparaciones más concretas para el arribo del niño, como la compra de una cuna, una silla para el auto y otro equipo. Sin embargo, si el padre desarrolló una actitud despreocupada por el embarazo antes de

este momento, es poco probable que quiera participar, a pesar de que su papel se vuelve más obvio.

Pueden regresar las preocupaciones y temores. Muchos hombres temen lastimar al feto durante la relación sexual. Algunos se sienten incómodos con la actividad fetal durante la excitación previa o después del coito, lo cual puede parecer como que el feto fue un observador. El padre también puede empezar a sentirse ansioso y tener fantasías sobre lo que podría pasar a su compañera y al feto durante el trabajo de parto y el parto y siente una gran sensación de responsabilidad. Emergen de nuevo las preguntas que surgieron en etapas previas del embarazo. ¿Qué tipo de padres serán él y su compañera? ¿En realidad será capaz de ayudar a su pareja en el trabajo de parto? ¿Pueden solventar los gastos de un niño?

Covada

En forma tradicional, el término **covada** se refería a la práctica de ciertos rituales y tabús por parte del varón que significaban la transición a la paternidad. En las sociedades no occidentales estos tabús pueden tener una forma específica; por ejemplo, se le puede prohibir al hombre que coma ciertos alimentos o que lleve ciertas armas. En tiempos más recientes, el término covada se empleó para describir el desarrollo no intencional de síntomas físicos en el compañero de una mujer embarazada. La incidencia de la covada se cita desde 11 hasta 65% (Longobucco y Freston, 1989).

Los síntomas que se presentan con más frecuencia incluyen fatiga, dificultad para el sueño, mayor apetito, ansiedad y trastornos estomacales (Brown, 1988). Otros síntomas incluyen cefalea, dolor de la espalda, irritabilidad y depresión (Clifton, 1985). La investigación sugiere que aquellos hombres que presentan síndrome de covada tienden a tener un mayor grado de preparación para el papel paterno y participan en más actividades relativas a esta preparación (Longobucco y Freston, 1989).

Hermanos

A menudo, la introducción de un nuevo niño a la familia es el inicio de una rivalidad fraterna. Esta se origina por el temor de los niños al cambio en la seguridad de sus relaciones con sus padres. Algunos de los comportamientos que demuestran sentimiento de rivalidad entre hermanos incluso pueden dirigirse hacia la madre durante el embarazo, conforme ella experimenta más fatiga y menos paciencia con su hijo pequeño. Los padres que reconocen el problema al inicio del embarazo e inician acciones constructivas pueden ayudar a reducir al mínimo los problemas de rivalidad entre hermanos.

La preparación para el niño pequeño empieza varias semanas antes de la fecha en que se espera el parto y se diseñan de acuerdo a la edad y experiencia del niño. Ya que no tienen un concepto claro del tiempo, no se les debe decir muy pronto acerca del embarazo a los niños pequeños. Desde el punto de vista del niño entre uno y dos años, "varias semanas" es un tiempo extremadamente largo. La madre puede dejar que el niño sienta al feto moverse en el útero, pero explicarle que ése

es "un lugar especial en el que crecen los hijos". El niño puede ayudar a los padres a colocar la ropa del recién nacido en cajones o preparar su habitación. Es probable que el niño se interese en probarse la ropa, acostarse en la cama y probar otros de los instrumentos para el futuro hijo.

El concepto de consistencia es importante en el trato con los niños pequeños. Necesitan una confirmación de que ciertas personas, cosas especiales y lugares familiares, seguirán existiendo después de que llegue el nuevo hermano. La cuna es un objeto importante, aunque transitorio en la vida de un niño. Si se le va a dar al nuevo hermano, los padres deben ayudar mucho al niño para que se adapte al cambio (Honig, 1986). Cualquier cambio de la cuna a una cama o de una habitación a otra debe preceder al nacimiento del nuevo hermano.

Si el niño está listo para el entrenamiento del uso del inodoro, es más efectivo si se practica varios meses antes o después de la llegada del hermano. Los padres deben saber que el niño mayor que ya acude al baño puede regresar a la incontinencia urinaria o fecal porque observa que el nuevo hijo obtiene atención con ese comportamiento. El niño mayor que ya se destetó puede desear tomar de nuevo en un biberón después de que llegue su hermano. La falta de conocimiento de estas ocurrencias frecuentes puede ser frustrante para la madre y puede complicar la tensión que siente durante los primeros días del puerperio.

Durante el embarazo se debe presentar a un recién nacido al niño durante periodos cortos para que tenga una idea de cómo es un nuevo niño. Esta presentación desecha fantasías de que el hermano nuevo será lo bastante grande para ser un compañero de juegos.

Las mujeres embarazadas también pueden encontrar útil llevar a sus hijos a una consulta prenatal después de que se les habló sobre el nuevo hermano. Se anima a los niños para que participen en la atención prenatal y hagan cualquier pregunta que tengan. También se les debe dar la oportunidad de escuchar el latido cardíaco fetal, ya sea con un estetoscopio o con el Doppler. Esto ayuda a que el feto sea más real para ellos.

Debe hacerse participar al escolar en el embarazo. Si éste se considera como un asunto familiar, no se excluye al niño de la experiencia. La enseñanza sobre el embarazo debe basarse en el nivel de comprensión e interés del niño; los padres demasiado ansiosos pueden dar respuestas más largas y más profundas de lo que le interesa. Algunos niños son más curiosos que otros. Pueden tenerse disponibles en el hogar libros a su nivel de comprensión. La participación en las discusiones familiares, la presencia en clases de preparación para hermanos, el estímulo para que sientan el movimiento fetal y una oportunidad para escuchar el corazón fetal complementan el proceso de aprendizaje y ayudan a que el escolar se sienta parte del embarazo.

Puede parecer que el niño mayor tiene una base de conocimientos sofisticados, pero mezclada con muchos malos entendidos. Por tanto, se le debe brindar oportunidades para discutir y participar.

Incluso después del parto los hermanos necesitan sentir que son parte de un asunto familiar. Los cambios en las reglas hospitalarias permiten que los hermanos estén presentes en el parto o que visiten a su madre y a su nuevo hermano y esto facilita el proceso. Cuando llegan a casa, los hermanos pueden compartir el "mostrar" el nuevo niño.

La preparación de los niños para la llegada de un nuevo hermano es esencial, pero existen otros factores de igual importancia. Entre éstos se incluyen la cantidad de atención paterna que se enfoca en el nuevo hijo, el grado de atención materna que se da al niño mayor después del parto y el reforzamiento paterno del comportamiento regresivo y agresivo.

Abuelos

Por lo general, a los primeros parientes que se les avisa de un embarazo son los abuelos. Aunque las relaciones con los padres pueden ser muy complejas, lo más común es que ese periodo en la vida de una familia promueva una relación cercana entre la pareja que espera un hijo y sus padres. La futura madre puede encontrar que tiene un mayor contacto con su madre y anticipa que encontrará el apoyo que necesita en esa relación. El futuro padre puede encontrar que hace lo mismo con sus dos progenitores. Casi siempre, los futuros abuelos apoyan más a la pareja que espera un hijo, aun cuando desaprueben el matrimonio de la pareja o existieran antes otros conflictos.

Los abuelos pueden estar inseguros sobre el grado de participación que se les "permite" durante el embarazo y el proceso de crianza. La mayoría desea ser útil; algunos pueden prodigar consejos o regalos en forma indiscriminada. Ya que la llegada de los nietos puede ocurrir en un periodo muy amplio de edad, la respuesta de la gente a este papel puede variar mucho. Para algunos, esta nueva función puede ocurrir a una edad relativamente joven y la connotación de envejecimiento que acompaña el papel puede afectar su respuesta al embarazo. El abuelo joven también puede participar en un trabajo u otras actividades y es posible que no demuestre tanto interés en la joven pareja descara.

Incluso para los abuelos sensibles puede ser difícil saber cuánta participación desea la pareja. Los futuros padres desean sentirse en control de su nueva situación, lo cual puede dificultar al principio el cambio de papeles. Los abuelos consideran que este factor, al igual que el cambio en las funciones de su propia vida (p. ej., jubilación, preocupaciones financieras, menopausia de la futura abuela, muerte de un amigo), pueden contribuir a los conflictos en la estructura familiar cambiante. Algunos padres de las parejas que esperan un hijo ya pueden sentirse abuelos y ya desarrollaron su propio estilo de serlo, lo cual puede ser un factor importante en la forma en que responden al embarazo.

El nacimiento de un hijo y las prácticas de crianza son diferentes para la pareja actual. Es útil para la cohesión familiar que las parejas jóvenes compartan con los abuelos intereses en las prácticas actuales y por qué piensan que son efectivas. Algunas parejas incluso pueden elegir que los abuelos acompañen al parto. Al mismo tiempo, es importante que las parejas jóvenes escuchen cualquier diferencia que los abuelos desean explicar. El consejo de los abuelos ayuda a recordar que lo que les interesa. Cuando sus recomendaciones parecen efectivas, es importante para los abuelos que los nuevos matrimonios se sientan cómodos.

En ocasiones, las parejas jóvenes sienten que reciben consejos de los que pueden tolerar. Muy a menudo, consiguen que las sugerencias de sus padres critican su capacidad

prepararse en forma adecuada para el proceso de crianza y, más tarde, como crítica a su atención del recién nacido. Es útil que la pareja discuta el problema y llegue a un acuerdo sobre el plan de acción. Es necesario que se aclare el papel de los abuelos que desean ayudar cuando el recién nacido llega a casa, antes de que suceda para asegurar una situación cómoda para todos.

En algunas zonas existen clases para dar información a los abuelos sobre los cambios en el parto y las prácticas de paternidad. Estas clases ayudan a los abuelos a familiarizarse con las necesidades de los nuevos padres, y pueden ofrecer sugerencias de algunas formas en las que pueden apoyar a la pareja que va a tener un hijo.

Valores culturales y comportamiento reproductivo

PENSAMIENTO CRÍTICO

¿Cómo podrían aprender más las enfermeras sobre las prácticas y creencias culturales de los grupos étnicos que viven en su área?

Existe una tendencia universal a crear ceremonias y ritos alrededor de sucesos importantes de la vida. Por tanto, el embarazo, el matrimonio y la muerte a menudo se unen a un ritual. Scott y Stern (1985) sugieren que el ritual pasa de una generación a otra de tres maneras:

- *Enseñanza formal*, como las clases de preparación para el parto
- *Enseñanza informal*, a través del modelo del papel y la observación
- *Cuentos populares o historias de consejo o prevención*, a menudo las transmiten la madre o abuela de la familia

Los ritos, costumbres y prácticas de un grupo son el reflejo de los valores de éste. Por tanto, es útil la identificación de los valores culturales para predecir las reacciones. Una comprensión de los papeles masculino y femenino, los estilos de vida familiar, o el significado de los niños en una cultura, debe explicar las reacciones de alegría o pena. El embarazo es un hecho alegre en una cultura que valora a los niños. Sin embargo, en algunas culturas el embarazo es un suceso vergonzoso si se presenta fuera del matrimonio.

También son importantes los valores y creencias sobre la salud para comprender las reacciones y el comportamiento. Pueden esperarse ciertos comportamientos si una cultura considera el embarazo como una enfermedad, mientras pueden anticiparse otros si se considera un suceso natural. La atención prenatal puede no ser prioritaria para las mujeres que consideran el embarazo como un hecho natural.

Es difícil establecer generalizaciones sobre las características culturales o los valores, ya que éstas pueden no presentarse en cada individuo dentro de una cultura. Al igual que se observan variaciones entre culturas, también existen dentro de las mismas. A menudo, estas variaciones se relacionan con factores sociales y económicos, como la clase, ingreso y educación. Por ejemplo, una familia norteamericana de origen chino en su tercera generación puede tener valores y creencias

muy diferentes de aquéllas de la familia china tradicional, por su exposición a la cultura norteamericana. Por esto, la enfermera necesita complementar un conocimiento general de valores culturales y prácticas con una evaluación completa de los valores y prácticas individuales.

Las actitudes sobre el embarazo pueden variar un poco entre las culturas. Por ejemplo, los negros norteamericanos casi siempre consideran el embarazo como un estado de bienestar. Por lo general, los norteamericanos de origen mexicano consideran el embarazo como una situación normal y deseable, en tanto la mayoría de los grupos nativos de Estados Unidos lo consideran un proceso normal. Para la familia asiática, la gestación es un proceso natural normal, pero también es una etapa de anticipación y ansiedad (Char, 1981). En todas estas culturas los niños son deseables. Los niños aseguran la continuación de la familia y los valores culturales. Una mujer que da a luz un niño, en especial un varón, a menudo alcanza una jerarquía mayor. Esto es válido en las familias chinas tradicionales, por ejemplo. En la sociedad mexico-norteamericana, y entre muchos grupos hispanos, el tener niños es evidencia de la virilidad del hombre, y es un signo de masculinidad o *machismo*, un rasgo deseable.

Creencias sobre la salud

Aunque el embarazo se considera una situación natural en muchas culturas, también se ve como una etapa de mayor vulnerabilidad. En grupos con creencias sobre espíritus malignos, a menudo se toman ciertas precauciones protectoras. Por ejemplo, las mujeres vietnamitas embarazadas se cuidan de evitar funerales, lugares de culto, y calles al mediodía y a las cinco de la tarde, ya que a estas horas se presentan los espíritus (Stringfellow, 1978). Muchas mujeres de Vietnam y Laos creen que comer en exceso o la inactividad durante el embarazo conduce a un trabajo de parto difícil (Lee y col., 1988). En la cultura mexico-norteamericana a veces se relaciona el concepto de *mal aire* con los espíritus malignos. Se piensa que el aire, en especial el nocturno, puede entrar al cuerpo y provocar daño. Se emplean medidas preventivas, como mantener cerradas las ventanas o cubrirse la cabeza. Para muchos asiáticos del Sureste el "viento" representa una mala influencia externa que puede entrar a una persona cuando el cuerpo es vulnerable, como durante y después del parto o durante una operación (Lee y col., 1988).

La mayoría de los tabús que surgen de la creencia en espíritus malignos existen por temor a que se dañe al feto. Los tabús también se originan del temor de que una mujer embarazada tiene poderes malignos. Por esta razón, a veces se prohíbe que las mujeres embarazadas tomen parte en ciertas actividades. Por ejemplo, la mujer vietnamita embarazada no puede acudir a una boda por temor a traer mala suerte a los recién casados (Hollingsworth y col., 1980).

El modelo del equilibrio de la salud se basa en el concepto del balance entre la luz y la oscuridad, el calor y el frío. La creencia asiática se enfoca en la noción del *yin* y *yang*. El *yin* representa el principio femenino, pasivo (la oscuridad, el frío, la humedad), en tanto el *yang* es la parte activa, masculina (luz, calor y sequedad). Cuando se combinan los dos forman todo lo que puede ser. La clasificación caliente-frío se observa en